

LA CIUTAT CREMADA

EN un momento en que los acontecimientos políticos se suceden, en Barcelona, a un ritmo casi vertiginoso, Antonio Ribas —un hombre apresurado, aparentemente distraído pero dueño de un exacto ritmo interno y que, según las horas, parece más o menos pelirrojo— se encuentra registrando los últimos metros de celuloide de *La ciutat cremada* (*La ciudad quemada*). La ciudad es, claro, Barcelona, y el film recrea uno de los periodos más exaltados de su historia: entre 1898 y 1909.

Varios elementos contribuyen para que esta producción surja en medio de una actitud expectante. En principio se trata, más bien, de una superproducción, que durará dos horas y media. Se presenta, además, como la primera película verdaderamente catalana con posibilidades de exhibición fuera de Cataluña. Y por más de un motivo. Ribas trata de recuperar con fidelidad un fragmento significativo de la historia de Barcelona. Lo hará a través de dos versiones, una en catalán y otra en castellano. Aparecerán muchos actores ignorados, hasta ahora, fuera de sus países y también muchos catalanes no actores —abogados, médicos, periodistas, políticos— que simularán ser aquellos burgueses y aquellos obreros de principios de siglo. Entre los varios objetivos que se exigió Ribas al abordar esta historia figura uno especialmente original: por diferentes causas (intereses políticos, facilidades folklóricas, etcétera), resultan mejor conocidas las características físicas y temperamentales de un andaluz o un castellano que las de un catalán. Antonio Ribas pretendió —mediante la selección de actores y a través de las actitudes de los personajes— mostrar, en *La ciudad quemada*, y por primera vez en el cine, cómo es el catalán. Y no de modo esquemático sino, casi, subrepticio.

LA HISTORIA

La ciutat cremada abarca once años de la historia de Barcelona. Comienza en 1898, con el fin de la guerra hispanoamericana, cuando regresan los soldados —heridos o enfermos— desde Cuba, Puerto Rico y Filipinas. En 1899 se produce el *tancament de caixes*, movimiento de protesta de la pequeña burguesía contra un proyecto de reforma tributaria. En 1901 estalla

una gran huelga anarco-sindicalista inaugurando el fenómeno de teoría y práctica de la huelga general. Al año siguiente se crea la Lliga Regionalista, partido de la burguesía industrial y de los propietarios agrarios. Con el objeto de frenar el creciente catalanismo, llega a Barcelona Alejandro Lerroux, que dirige el Partido Radical. Lerroux despliega métodos dema-

levantan en pocas horas, se incendian 14 iglesias, 33 colegios y 64 conventos. Cada calle parece efectuar su propia revolución. "En Barcelona —dirá el gobernador civil— no está preparándose la revolución, sino que está siempre lista". A fin de mes, habrán muerto ocho guardias, tres religiosos y 106 rebeldes. Se desatará una represión atroz y cinco personas serán fusiladas.

Ana Basualdo

gógicos: las meriendas "fraternales", las excursiones a las montañas cercanas a Barcelona, los bailes populares. Todo en un tono marcadamente anticlerical.

Respectivamente, uno y dos años antes del estallido de la Semana Trágica, se habían fundado en Barcelona la Solitaritat Catalana (regionalistas, republica-

LA RECREACION

Por entre los ramajes de esta historia real asoma la peripecia imaginada por Miguel Sanz y Antonio Ribas, autores del guión. Una familia de la burguesía —el señor y la señora Palau, las hijas Remei y Roser, el tío Frederic— es dueña de una fábrica, forma parte de la Lliga,

del guión (que la editorial Laia publicará en abril, en catalán y en castellano), figura una discusión entre dos obreros:

Ferrán: No se trata de un problema de mala administración o de gobierno. Es el sistema burgués capitalista el que no funciona. ¡Votar es colaborar con el sistema que nos explota!

Obrero discrepante: Absténdonos, los partidos del Gobierno que mangonean el cotarro volverán a ganar y siempre seguiremos igual. Yo voy a votar. Pero lo voy a hacer por un candidato al que oí hablar el domingo. (Engola la voz.) "Hermanados en nuestra irrenunciable devoción a Nuestra Señora, Virgen y Mártir..."

Encadena con "flash-back" recinto y casuchas adyacentes cementerio viejo. El obrero discrepante y su mujer se hallan ante una tumba depo-



Xavier Elorriaga, el obrero del film, y Jeannine Mestre, su esposa, se cruzan con la niña vestida de República.

nos, carlistas) y la Solitaritat Obrera. El 26 de julio de 1909 anarquistas, socialistas y sindicalistas declaran una huelga general, oponiéndose a la decisión del Gobierno madrileño de enviar tropas a Marruecos. Esta chispa terminará por hacer explotar a toda la ciudad. Doscientas barricadas se

participa del *tancament de caixes*. Pero Remei se casa con un obrero, Josep, y es a través de él y de sus compañeros que la familia roza el otro mundo. Los héroes de ese mundo, finalmente, incendiarán (cremarán) la ciudad, en un clima de exaltación libertaria.

Entre las partes más incitantes

sitando flores. El obrero se ha vuelto, se levanta y se va acercando entre tumbas, como guiado por una aparición, mientras repite para sí las palabras de un discurso en "off" que es la continuación del que él ha empezado en la secuencia anterior. Encaramado en la tapia del cementerio, un hombre



El film de Ribas recrea uno de los períodos más exaltados de la historia de Barcelona: el que media entre 1898 y 1909.

simpático (con aire de "gourmet" y vestuario de desarrapado) da un discurso...

"... de la clase trabajadora, Nuestra Señora de las ocho horas! ¡Ocho horas para el trabajo, ocho horas para el descanso, ocho horas para la instrucción! Y veinticuatro horas para que gocéis, hermanos míos, esclavos de las mentiras sociales. Para que os améis ante las barbas de los hipócritas que reglamentan el honor y se acuestan con su criada. Amáos aquí, sobre los lechos del Jardín Eterno; o allá, en la pradera; o acullá, sobre los trigos sazonados. Dimitir de la vida, nunca".

FABRICA DE PRODUCTOR QUIMICOS. El obrero discrepante añade: Se llama "Lerrú", y pronto será el amo de Barcelona.

Ferrán vuelve a intervenir: Lerroxx es un tramposo. La política es una trampa burguesa. Nuestra única arma es el trabajo, que el capitalismo necesita para sobrevivir: usémosla. ¡Prepáremos la Huelga General Revolucionaria!"

Los rasgos de Alejandro Lerroxx aparecen especialmente delineados. Es lícito ver en ese dibujo con tantos adornos una alusión a los tiempos actuales y a sus personajes de conducta ambigua.

VAGON RESTAURANTE. Lerroxx —treinta y ocho años llenos

de vida—, elegantemente vestido, saborea el último bocado de un succulento almuerzo, sentado frente a su entusiasta amigo Junoy. Junto a ellos, un camarero está intentando descorchar —sin éxito— una botella de champagne francés. Lerroxx le tome la botella.

Lerroxx: Déjeme, compañero.

Camarero: No se moleste el señor.

Lerroxx (corrigiéndole): ¡Compañero!

Camarero: ... el señor compañero.

Caballero periodista: Señor Lerroxx, soy periodista de "La Vanguardia". Respóndame a una pregunta: Si ahora entrasen unos obreros, de esos que le han votado a usted, y le preguntaran por ese caro champagne, ¿qué les diría?

Lerroxx: No sea burro, amigo mío, si puede. Les diría que estoy probando el vino que beberé el proletario del futuro, "vuestros hijos". ¡Y por ellos brindo!

En mangas de camisa, con pañuelo blanco y sombrero al clatell, Lerroxx (interpretado por Alfred Iglesias) es uno de los personajes más ricos que ambulan por el film. También lo es Emiliano Iglesias —Ovidi Montllor más descomunally bigote—, huyendo de los burgueses y de los obreros simultáneamente. Acaso la secuencia más interesante —con mayores posibilidades visuales; la más viscontiana, del Visconti de *El gatopardo*— incluida en el guión sea la ubicada en una estación de ferrocarril. Bajo la leyenda "Bienvenida la representación de la ciudad en la coronación de Su Majestad Alfonso XIII" se reúne una heterogénea multitud. Allí se cruzan señoritas y señoritos de la aristocracia; jóvenes radicales que escoltan a su Lerroxx, siempre en busca de público; el equipo del Barça, que le ha ganado al Madrid 3 a 1; los "niños góticos", agotados por la histeria, que despliegan sus pancartas: "Los poetas barceloneses expresamos nuestra enérgica protesta contra la prohibición de los Juegos Florales" y *Aquí tenim als nois gotics de la Comisó.*



Entre los numerosos actores no profesionales que aparecen en la película figura Alfonso Carlos Comin, al que vemos a la derecha, con traje claro.

LA CIUTAT CREMADA

Los nombres

Si todas las ceremonias administrativas se cumplieran a su turno, *La ciutat cremada* será estrenada el 18 de abril, domingo de Pascua, en un cine de Barcelona. A lo largo de dos horas y media, los espectadores ávidos de caras catalanas tendrán ocasión de dedicarse al engolosinamiento. Y acaso, entre ellas, sea posible distinguir tres grupos. Los nombres famosos: Joan Manuel Serrat, Muriel Espert, Adolfo Marsillach, Ovidi Montllor, Teresa Gimpera, José Luis López Vázquez. Los actores más firmemente identificados con el ambiente barcelonés —por lo demás, protagonistas de la película—: Xavier Elorriaga, Pau Garsaball, Jeannine Mestre, Montserrat Salvador. Y un grupo de abogados, sociólogos, profesores, escritores, periodistas, políticos, etcétera. El *tout* (intelectual, izquierdista) Barcelona: Jordi Borja, Jordi Solé Tura, Josep Benet, Alfons Carles Comin, Lluís Carreño, Joan Raventós, Miguel Porter, Montserrat Roig, Ramón Eugenio de Goicoechea, Solé Barberá, Jaume Colomer, Joan Subirats, Albert Giralt, Jacint Humet, Josep Abelló, Eugeni Giralt.

Primer pase

En una sombría casa de la calle Urgel vi, en moviola, algunos metros de una copia de trabajo en blanco y negro de *La ciutat cremada*. A pesar de esa limitación, y de que aún faltaba sincronizar la banda sonora, fue posible valorar los ambientes impecablemente burgueses que Ribas supo conseguir, la sospecha de una excelente actuación por parte de Pau Garsaball (o sea, el señor Palau), la figura fuerte, sólida, "catalana", de Xavier Elorriaga (Josep, el obrero que



La familia Palau, representante de la burguesía local, que entrará en contacto con el mundo obrero a través del matrimonio de una de sus hijas.

deviene pequeño burgués vía matrimonio). Y Joan Manuel Serrat —que interpreta a aquel retrasado mental fusilado durante la Semana—, bailando en la calle con una momia de monja. Y Nuria Espert exigiendo a los concejales que se aclare el misterio de las monjas muertas durante sesiones de tortura. (¿Una benévola broma de Antonio Ribas: reunir a los famosos alrededor de momias?).

Después de la proyección, a las seis de la tarde del sábado anterior a la ola de frío que abate a Barcelona, los árboles y las fachadas de la calle Urgel se habían sumido en una niebla de luz que los transeúntes no vacilaban en calificar como de "fin de mundo". Para quienes habíamos asistido a la proyección, en cambio, esa luz insólita nos ayudaba a ver fortificaciones empedradas en cada esquina y conventos incendiados y humo. A esa misma hora, en el estudio del pintor Junyent, Ribas filmaba una secuencia añadida recientemente al guión original: mientras la

familia Palau celebra la llegada del año 1899 con una muy convencional copa de champagne y Josep y Remei son acompañados por sus amigos vegetarianos y estudiosos del esperanto, el tío Frederic —con alas de mariposa y rodeado de algunas *donas* desnudas— libera sus ánimos cumpliendo los ritos de una fiesta modernista.

"Para elaborar el guión (lo hice junto con Miguel Sanz) —expresó Ribas a TRIUNFO—, intentamos analizar los acontecimientos históricos con el máximo de rigurosidad científica. Fueron necesarios más de siete meses de documentación, utilizando desde los libros estrictamente históricos —*La Semana Trágica*, de J. Connelly; *La historia de la Liga*, de I. Molas; *40 anys d'advocat*, de A. Hurtado; etcétera— hasta los libros de chismes y curiosidades, memorias y álbumes familiares, que permitieron llegar hasta los detalles más específicos de la vida cotidiana. Más de dos mil fichas bibliográficas repasadas y ordenadas han hecho posible construir un esquema histórico como base fundamental de la película. Pero, creo, toda esa biblioteca no ha impedido que construyéramos una historia 'viva'. Además, esto ha sido para mí un descubrimiento cotidiano. Yo sólo sabía dos o tres anécdotas sobre la Semana Trágica, y nada más. Por eso, me parece que he trabajado sin prejuicios y, en ese sentido, la película no es meramente la descripción unilateral de los acontecimientos".

"Procedo de la burguesía —continuó Ribas— y *La ciutat cremada* es algo que se cuenta desde el punto de vista de la burguesía. Pero conviene no olvidar que se trata de una burguesía con restos de Revolución francesa: el *tancament de caixes* es la última huelga burguesa".

Por su parte, J. A. González Casanova anotó, en el prólogo al guión de *La ciutat cremada*: "Me han llamado la atención como detalles muy penetrantes de la psicología burguesa catalana de la época —y, tal vez, de ahora— el sentido del compromiso o de la componenda, una religiosidad compatible con el naturalismo, una sensualidad que honra a la vida y la pone a buen recaudo, una racionalidad calculadora que equilibra la 'rauxa' y, en fin, una actitud liberal y comprensiva, perfectamente compatible con el firme sentido de la autoridad, el orden y el respeto a las tradiciones. El cuadro familiar que nos pinta Ribas permite entender la unidad profunda entre tradicionalismo y progresismo en el alma, serena e inquieta al mismo tiempo, de la burguesía barcelonesa. La ideología rural y anarquizante permite ser 'burgués' y no serlo, permite una extraña solidaridad familiar por encima —o por debajo— de aparentes conflictos de clase, voluntaria e ideológicamente asumidos por los falsos antagonistas. Thomas Mann habla en su 'Montaña mágica' de la Barcelona de 1910 como una mezcla de sardana campesina y congreso internacional progresista. Todo eso está muy claro en *La ciutat cremada* y hay que felicitarlo que tanto tópico literario dé tal impresión de realidad".

Una atmósfera de humo sobre Barcelona inunda la última imagen del film. Poco antes, cada protagonista de la Barcelona trágica de 1909 ha experimentado su propio fracaso.

La ciutat cremada es una reconstrucción histórica minuciosa, aunque —en absoluto— decadente. Por varias causas pero, sobre todo, porque llamativamente alude a situaciones demasiado actuales. ■ A. B.



Las meriendas fraternales de Alejandro Lerroux: A la izquierda, con bigote y sombrero hongo, el propio director de la película, Antonio Ribas.